



ALZAD LA MIRADA

Encuentro 2: Aprender a Discernir

Objetivos:

1. Tomar conciencia del riesgo de perder el rumbo personal, matrimonial o familiar debido a la prisa, a las decisiones basadas en automatismos y aprender a usar criterios de discernimiento.
2. Ayudar personal y matrimonialmente a tomar conciencia de cómo estamos discerniendo hoy y cuáles son los criterios reales que guían nuestras decisiones, para reconocer qué aspectos de nuestra manera de decidir necesitan ser reestructurados o ajustados, avanzando hacia una forma de discernimiento más auténtica, libre y confiada.



Encuentro 2

Aprender a discernir

Tema 2: Aprender a Discernir – Navegando hacia la Voluntad de Dios

El discernimiento no es un proceso mecánico, sino un ejercicio de escucha profunda y libertad. Esta guía utiliza la metáfora náutica de Schoenstatt combinada con los criterios sociales del Papa León XIV para navegar las decisiones de la vida real con fe y audacia.

EL EQUIPO DE NAVEGACIÓN (Objetivos y Ejes)

Dos Objetivos del Encuentro

Descubrir el "Mapa de los Criterios" y dominar la "Brújula de Schoenstatt" para decidir con sentido.

El Eje de Navegación



El Ancla
Alianza de Amor y Fe
en la Divina Providencia

El Viento
El Espíritu Santo como
impulso renovador



El Mapa de Navegación
Compuesto por los principios del
orden del ser, criterios éticos y
señales de la Providencia.

LOS CRITERIOS Y EL PROCESO DE DECISIÓN

Los 5 Criterios de León XIV



**Dignidad
personal**



**Destino de
bienes**
Common Good



**Opción por
vulnerables**
Vulnerable



**Cuidado de
la casa común**
Care for Earth



Paz
Peace

Las 5 Etapas del Discernimiento

1. Observar

2. Comparar

3. Reducir
a principios

4. Aplicar

5. Evaluar
los frutos

"Resolver más hondo, no más rápido"

El discernimiento busca la paz interior (consolación) sobre la eficiencia técnica o los algoritmos.



1. Propuesta de Oración inicial

Madre, volvemos a reunirnos como grupo después de un mes de camino. Venimos con nuestras alegrías y cansancios, con lo que cada familia ha vivido, con los esfuerzos sinceros por crecer y por mirar la vida —como Tú— con los ojos abiertos, no solo del cuerpo, sino también del alma. Tú que, ante el anuncio del ángel, no respondiste ni con un "sí" ingenuo ni con un "no" desconfiado, sino que preguntaste, callaste y ponderaste en tu corazón lo que se te decía, enséñanos hoy a discernir. Como dice el Evangelio de ti: «María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2,19).

Que también nosotros aprendamos a guardar, escuchar y comprender lo que Dios nos va mostrando en medio de nuestra vida familiar. Vivimos tiempos de cambios rápidos, de preguntas nuevas, de posibilidades que no siempre sabemos hacia dónde nos llevan. A veces sentimos miedo; otras veces avanzamos con prisa, sin detenernos a escuchar la voz de Dios que habla en el corazón y también a través de la comunidad. El Papa nos recuerda que discernir no es un análisis técnico, sino un ejercicio de imaginación y audacia, capaz de preferir la paz y la santidad a los poderes del mundo. Es un proceso



de escucha en profundidad, atento a la voz de Dios que se expresa en la conciencia y en la vida de la Iglesia. Y nos invita a interpretar las novedades que nos inquietan no desde el miedo, sino desde criterios firmes como la dignidad de cada persona y el cuidado de la casa común.

Hoy queremos entrar en este encuentro con ese espíritu: abiertos, disponibles, confiados. Y acogemos también su palabra: «En el silencio comprendemos que las ideologías pasan, mientras la verdad permanece».

Madre, ayúdanos a no dejarnos llevar ni por el miedo ni por la prisa. Enséñanos a preguntar, a escuchar, a poner cada cosa en el corazón y a confiar en que Dios sigue conduciendo nuestra historia, también la de nuestra familia. Ayúdanos a reconocer la Providencia de Dios en los signos de este tiempo y a caminar juntos con serenidad, valentía y esperanza. Amén.

Para este encuentro se sugiere para la oración:

Lucas 2,19 - María guarda y pondera en su corazón

Hacia el Padre - Oración de Confianza, estrofa N 632

2. Cuento de apertura: “La respuesta que llegó demasiado rápido”

A Diego se le daban bien las decisiones. O eso creía. Ingeniero, metódico, con una aplicación de inteligencia artificial en el móvil que usaba para todo: qué colegio elegir para su hijo, qué inversión hacer con los ahorros, incluso qué decir en una conversación difícil con su padre. Preguntaba, la aplicación respondía en segundos, con una seguridad que a él le resultaba tranquilizadora. Nunca dudaba. Nunca decía “no lo sé”. Nunca le pedía que esperara.

Su mujer, Carmen, en cambio, tardaba. Ante cualquier decisión importante, decía siempre lo mismo: “Dejemos que repose un poco.” A Diego le sacaba de quicio. “Reposar” le sonaba a perder el tiempo, a no atreverse.

La prueba llegó en marzo, cuando el padre de Diego, viudo y con la memoria cada vez más frágil, empezó a necesitar ayuda constante. Había que decidir: una residencia cerca de casa, o que se mudara con ellos. Diego, como siempre, abrió la aplicación esa misma noche. Escribió la situación, los horarios de trabajo de ambos, el tamaño del piso, el presupuesto. En menos de un minuto tenía una respuesta clara, ordenada en pros y contras, con una recomendación final subrayada: la residencia era, con diferencia, la opción “más eficiente”.

—Ya está —le dijo a Carmen, enseñándole la pantalla—. Está decidido. Carmen leyó la respuesta despacio, sin decir nada, y luego hizo algo que a Diego le pareció casi provocador: apagó el teléfono.



—Antes de decidir nada —dijo—, quiero saber qué piensa tu padre. Y quiero que hablemos con los niños, que también van a vivir con lo que decidamos. Y quiero rezar un poco antes de tener una opinión formada. La aplicación no conoce a tu padre, no sabe que le da miedo ser una carga, no sabe que llora cuando ve fotos de tu madre, eso solo lo sabemos nosotros, y ni siquiera del todo.

Diego se quedó callado. Tenía la respuesta en la mano, tan ordenada, tan rápida, y sin embargo notaba que algo faltaba, algo que ningún algoritmo podía darle: el tiempo de mirar a su padre a los ojos y preguntarle qué quería él.

Esa semana no decidieron nada todavía. Hablaron con el padre, que al principio no dijo casi nada, y luego, una tarde, mientras tomaban café, confesó en voz baja que lo que más miedo le daba no era mudarse de casa, sino sentirse un estorbo. Hablaron con los niños, que sorprendentemente tenían ganas de tener al abuelo cerca. Y una noche, Carmen encendió una vela pequeña frente a una imagen de la Virgen que tenían en la habitación, y los dos, sin decir gran cosa, se quedaron un momento en silencio.

La decisión que finalmente tomaron —que el padre se mudara con ellos, acompañado por ayuda externa varias horas al día— no era, en el fondo, tan distinta de la que la aplicación había sugerido semanas antes. Sin embargo, para Diego significaba algo completamente diferente: no una respuesta descargada en un segundo, sino una decisión nacida del corazón, conversada, rezada y, sobre todo, escuchada. Porque no se trataba de corregir una mala recomendación de la aplicación, sino de algo más hondo: la vida real, con sus afectos, matices y tiempos, siempre es más grande que cualquier idea que pueda sugerir una inteligencia artificial.

—¿Ves? —le dijo Carmen esa noche—. No es que la tecnología esté mal. Es que hay preguntas que no se resuelven más rápido: se resuelven más hondo.

3. Contenido

No hay discernimiento sin mirada

En el primer encuentro aprendimos a mirar la realidad sin prisa y sin las pantallas —externas o internas— que nos lo impiden. Ese aprendizaje no queda atrás: es la condición de todo lo que sigue. No se puede discernir bien sobre algo —o sobre alguien— que ni siquiera hemos mirado de verdad, es decir, acogido con una atención que sabe hacer silencio por dentro, suspendiendo los propios pensamientos y juicios para que el otro pueda aparecer sin ser teñido por mis interpretaciones.

Por eso, en este encuentro vamos a detenernos en tres cuestiones: qué significa realmente discernir, qué consecuencias tiene no hacerlo y qué herramientas nos ofrece la espiritualidad de Schoenstatt.



A. ¿Qué es discernir? La propuesta de León XIV

Vivimos un tiempo de profundas transformaciones. La revolución digital y, de manera especial, el desarrollo de la inteligencia artificial está cambiando nuestra forma de relacionarnos, de trabajar, de informarnos y de tomar decisiones.

El discernimiento aparece, así como una de las herramientas esenciales que el Papa propone para afrontar los desafíos de nuestro tiempo. En su Encuentro con las Autoridades, con la Sociedad Civil y con el Cuerpo Diplomático, celebrado en el Palacio Real de Madrid, remite a su encíclica Magnifica Humanitas y afirma:

«No bendigamos entusiasmos ingenuos ni alimentemos miedos estériles. Más bien, indiquemos criterios de discernimiento —la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la Casa común, la paz— y traduzcámoslos en prácticas».

Con estas palabras, León XIV nos muestra que discernir no consiste simplemente en elegir entre distintas posibilidades. Antes de decidir, necesitamos saber desde dónde estamos mirando y qué criterios están orientando nuestra elección. Se trata de preguntarnos qué está en juego en aquello que tenemos delante y qué decisión favorece verdaderamente el bien de la persona, de las relaciones y de la sociedad.

Por eso, el discernimiento necesita, en primer lugar, criterios que iluminen la realidad. El Papa señala algunos fundamentales: la dignidad de cada persona, el destino universal de los bienes, la opción por los más vulnerables, el cuidado de la Casa común y la búsqueda de la paz. No son simplemente principios abstractos; son referencias que nos ayudan a valorar las situaciones concretas y a reconocer qué decisiones construyen una humanidad más digna.

Pero tener buenos criterios no basta. Podemos saber qué es bueno y, sin embargo, no ser capaces de elegirlo. El discernimiento requiere también una disposición interior que nos permita acoger la realidad, escuchar y decidir con libertad. En la Vigilia de oración con los jóvenes en Madrid, León XIV señala tres caminos necesarios para este proceso: el silencio, la oración y la escucha de la Palabra. Frente al «*estruendo de mil voces*» que nos rodea, necesitamos aprender a detenernos, hacer silencio, poner nuestra vida ante Dios y escuchar su voz en la Palabra. Solo así podemos crear dentro de nosotros ese espacio de libertad que nos permite no dejarnos arrastrar por la presión exterior ni por nuestros propios impulsos, sino reconocer que permanece, qué tiene verdadero peso y hacia dónde nos conduce Dios.

Por eso, el discernimiento no es una técnica ni un proceso mecánico. Es un ejercicio que implica criterio, libertad, escucha e incluso imaginación y audacia para descubrir caminos nuevos cuando la realidad lo exige. Como muestra León XIV al referirse a san Ignacio de Loyola, discernir implica también prestar atención a lo que sucede en nuestro interior y aprender a reconocer, en medio de nuestras experiencias, aquello que nos acerca o nos aleja del bien.



Y aquí aparece una pregunta decisiva para nuestra vida cotidiana:

¿Desde qué criterios estamos tomando nuestras decisiones y qué sucede dentro de nosotros cuando tenemos que elegir?

Porque no decidimos únicamente con ideas; decidimos desde una historia, unos deseos, unos afectos, unos vínculos y una determinada manera de mirar la realidad. Aprender a discernir será, por tanto, aprender a reconocer todo aquello que interviene en nuestras decisiones para poder elegir con mayor libertad y verdad.

B. ¿Qué pasa si no discernimos? El riesgo de perder el rumbo

Vivir es elegir. Cada día tomamos decisiones que, poco a poco, van configurando nuestra vida, nuestro matrimonio, nuestra familia y nuestra sociedad. Pero ¿qué sucede cuando dejamos de discernir?

El Papa León XIV advierte sobre un riesgo muy concreto de nuestro tiempo: que dejemos de ser nosotros quienes orientamos nuestras decisiones. En el Encuentro con los Miembros del Parlamento Español, al referirse al desarrollo tecnológico y a la inteligencia artificial, afirma que *«la tecnología en sí misma no es neutral»* y que las decisiones fundamentales *«nunca sean descargadas sobre automatismos ni sustraídas a la responsabilidad moral de la persona humana»*.

La advertencia es clara: la tecnología puede ayudarnos, pero no puede decidir por nosotros. Los algoritmos pueden mostrarnos qué comprar, qué leer, qué escuchar, qué ver o incluso qué pensar. Y cuanto más nos acostumbramos a seguir esas propuestas sin detenernos a valorarlas, más fácilmente podemos terminar eligiendo entre aquello que otros — o los propios sistemas— han seleccionado para nosotros.

Por eso León XIV habla también del riesgo de que, en este nuevo «entorno artificial», se debilite el pensamiento crítico. No siempre perdemos el rumbo porque alguien nos diga directamente hacia dónde ir. A veces lo perdemos simplemente porque dejamos de preguntarnos hacia dónde queremos ir.

Esta preocupación aparece también en su Encuentro con el mundo de la Cultura y el Deporte, cuando advierte que podemos llegar a ser muy eficaces para hacer y producir y, sin embargo, permanecer *«inciertos acerca del porqué, para qué, con quién y para quién»* hacemos las cosas.

Podemos tener cada vez más medios y posibilidades y, al mismo tiempo, perder de vista el sentido.

El riesgo de no discernir es, entonces, terminar viviendo una vida que no hemos elegido verdaderamente.

C. ¿Cómo discernir? herramientas de la espiritualidad de Schoenstatt

Si el riesgo de nuestro tiempo es terminar decidiendo según lo que otros nos ofrecen, la espiritualidad de Schoenstatt propone un camino para formar en nosotros criterios interiores que nos permitan



decidir desde dentro y con libertad. La Alianza de Amor con María es también un camino de educación. Nos ponemos en sus manos para dejarnos educar por ella y aprender a reconocer la voluntad de Dios en nuestra vida. Se trata de recibir respuestas desde nuestro interior, ir formando con Ella en nosotros una manera de mirar, valorar y decidir.

1. El orden del ser: una primera orientación (ordo essendi est ordo agendi).

El fundamento es el orden del ser: «el orden del ser determina el orden del actuar»

Dicho de manera sencilla: antes de preguntarme qué debo hacer, necesito descubrir quién soy, para qué Dios me ha creado y qué quiere de mí. Mi actuar debería corresponder a la verdad de mi ser y a mi misión.

Este principio tiene en Schoenstatt una bajada pedagógica muy concreta: el Ideal Personal, que nos ayuda a descubrir la originalidad de cada persona y la misión que Dios ha inscrito en ella. Por eso puede convertirse en un criterio interior para discernir.

Pero no necesitamos tener nuestro Ideal Personal perfectamente formulado para empezar a discernir. Puede estar ya presente en nosotros como una brújula interior, como una intuición de quién queremos llegar a ser y hacia dónde queremos orientar nuestra vida. Todos tenemos criterios generales: buscamos el bien, la verdad, el amor, la justicia y el respeto a la dignidad de la persona. Discernir supone ir personalizando esos criterios, llevarlos a nuestra situación concreta y, preguntarnos si cada decisión nos acerca o nos aleja de esa dirección.

¿Qué decisión corresponde a mis valores más profundos? ¿Qué es lo verdadero para mí en este momento?

Así, los criterios generales dejan de ser solamente ideas y se convierten en criterios propios para decidir.

2. La motivación: la Ley Fundamental del Amor

Para el Padre Kentenich, el amor es la ley fundamental de la vida: estamos llamados a hacer todo *«por amor, por medio del amor y para el amor»*. En la práctica, significa aprender a buscar el bien del otro, incluso cuando no coincide con lo que yo quiero o me resulta más cómodo.

Por eso, también puede ser un criterio concreto para discernir: ¿estoy buscando verdaderamente el bien del otro o principalmente mi propio interés? Amar no significa olvidarme de mí, sino salir de una mirada centrada solo en mis deseos y estar dispuesto, cuando sea necesario, a renunciar a algo mío por el bien del otro.

3. El Ideal Matrimonial: una brújula para decidir juntos

Lo mismo sucede en el matrimonio. Cuando un matrimonio descubre la misión que Dios le confía, el Ideal Matrimonial se convierte en una brújula compartida.



Ante una decisión pueden preguntarse: ¿esto nos acerca o nos aleja del matrimonio que estamos llamados a ser? ¿Nos ayuda a realizar la misión que Dios nos ha confiado juntos?

Así, la espiritualidad de Schoenstatt busca formar personas y matrimonios capaces de decidir desde dentro, personalizando los criterios en cada situación y orientando sus decisiones según quiénes son, aquello que están llamados a ser y el amor que quieren construir.

Una palabra para matrimonios con más camino recorrido

Discernir no es solo cosa de decisiones grandes y puntuales como la de Diego y Carmen. Los matrimonios que llevan más años juntos, o que ya están jubilados, viven también su propio tiempo de discernimiento: cómo vivir el paso de “hacerlo todo” a “soltar” responsabilidades en la familia o en el trabajo, cómo redescubrir la misión compartida cuando los hijos ya no están en casa. El mismo criterio vale para esta etapa: ¿qué nos da la paz honda de la que hablábamos — la consolación— y qué nos inquieta o nos cierra?

4. tiempo de diálogo e intercambio

1. Comprender y descubrir

Después de lo leído, ¿qué significa para mí discernir? ¿Qué idea del texto —de León XIV o de la espiritualidad de Schoenstatt— me ha aportado algo nuevo o me ha ayudado a comprender el discernimiento de una manera diferente?

2. Mirar una decisión concreta

Pensando en alguna decisión que haya tenido que tomar recientemente, ¿cómo fue realmente mi proceso? ¿Me detuve a valorar, contrasté las opciones con mis criterios y valores, pedí luz a Dios?

3. Discernir en una situación concreta

Lee la siguiente situación y pregúntate:

Una persona recibe una propuesta de trabajo que supone un importante crecimiento profesional, mayor responsabilidad y una mejora económica. Sin embargo, el nuevo puesto implica más horas de trabajo, más viajes y menos tiempo disponible para su familia. La propuesta le atrae mucho y teme perder una oportunidad que quizá no vuelva a presentarse, pero también le preocupa que aceptar pueda afectar a su matrimonio, a sus hijos y al estilo de vida que quiere construir.

¿Cómo discerniría esta persona?

¿Qué debería preguntarse antes de decidir? ¿Qué criterios tendría que considerar? ¿Cómo podría distinguir entre lo que simplemente le ofrecen y lo que realmente quiere elegir? ¿Qué lugar tendrían sus valores, su realidad familiar, su relación con Dios y aquello que quiere llegar a ser?



5. Propósito para vivir durante el mes

Elegir, como matrimonio, un tema o una decisión pendiente (grande o pequeña) y, antes de decidir, dedicar un momento de silencio y oración conjunta preguntándose: ¿cuáles deberían ser nuestros criterios de discernimiento?

Anexo para profundizar

ANEXO I · León XIV — criterios para discernir en un tiempo de cambios

1. Nehemías: reconstruir juntos frente a la dispersión

«Hoy, reconstruir significa reconocer que, en la pluralidad de voces y visiones que a veces recuerda la dispersión de las lenguas, existe, sin embargo, una posibilidad luminosa: la de edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad. Y, en esta obra compartida, los cristianos encuentran su propia forma de construir: orientar la acción hacia Dios, para que, bajo su luz, el pluralismo no se disperse en el desorden, sino que, en la práctica de la sinodalidad, se convierta en el espacio en el que la humanidad recupere sus cimientos sólidos y su fin último.»

León XIV, Encuentro con la Comunidad Diocesana, Estadio Santiago Bernabéu, Madrid, 8 de junio de 2026, citando la Carta Encíclica Magnifica humanitas, 10.

Aplicado al matrimonio: discernir en pareja no es que uno de los dos «imponga» su idea sobre el otro —ni tampoco que cada uno defienda su postura hasta que la del más insistente termine ganando—, sino edificar juntos, transformando el hecho de pensar distinto en un recurso y no en un obstáculo. Es lo que hicieron Diego y Carmen: en vez de que la decisión sobre el padre de Diego la tomara uno de los dos —o un algoritmo—, la construyeron escuchando también a los hijos y al propio abuelo. Nehemías no reconstruyó solo: repartió el muro de Jerusalén por tramos, y cada familia levantó el suyo. Así también el matrimonio discierne mejor cuando reparte la mirada entre los dos y la pone en común, que cuando uno decide «por eficiencia» y el otro solo acompaña.

2. San Ignacio de Loyola: desolación y consolación

«Como nos enseñó otro noble hijo de esta tierra, en las pruebas y los fracasos es posible replantearse todo: Ignacio de Loyola tuvo esta audacia, dando crédito a las desolaciones y consolaciones de su corazón, en un ejercicio de discernimiento e imaginación por el cual prefirió la paz a las armas y los



santos a los poderosos. Comprendió que el bien al que se sentía atraído no era utópico, y entonces su crisis se transformó en gracia.»

León XIV, Discurso a las Autoridades, la Sociedad Civil y el Cuerpo Diplomático, Palacio Real de Madrid, 6 de junio de 2026.

Aplicado al matrimonio: el Papa subraya algo que a un matrimonio le conviene recordar: Ignacio no evitó la crisis, la usó. Dio crédito a lo que sentía —la desolación de las armas, la consolación de la paz— y eso reordenó su vida entera. Pero ese "dar crédito" no es intuición suelta: Ignacio pudo leer su consolación y su desolación porque tenía un norte claro —su ideal, la causa a la que quería entregarse— con el cual contrastarlas. Sin ese norte, un matrimonio puede confundir consolación con comodidad, o desolación con simple cansancio del momento. Con él, la pareja puede preguntarse ante una decisión: ¿esto nos deja en paz, con más fe y más amor entre nosotros, aunque cueste —como a Ignacio preferir la paz a las armas—, o nos deja inquietos, cerrados, alejados el uno del otro, aunque en el momento parezca lo más cómodo?

ANEXO II · Padre Kentenich — el ideal y la Providencia como brújula

1. Confiar en la Providencia divina al discernir

«El punto clave en que se prueba nuestra confianza es en el creer que contamos realmente con la presencia y ayuda de Dios en las circunstancias concretas de nuestra vida diaria, creer de verdad en el Dios providente.»

«Si Dios lo quiere, si él nos lo pide, entonces, porque él nos da una fuerza sobrenatural, sí podemos poner manos a la obra. El Señor fecunda nuestras obras; nos regala una fecundidad que no se explica simplemente por lo que nosotros humanamente hacemos.» Capítulo «Pedagogía de Confianza». Preparación a la Militancia.

Aplicado al matrimonio: discernir no es solo un ejercicio de lucidez, observar bien, sopesar bien, para un matrimonio que vive la Alianza es, sobre todo, un acto de confianza en que Dios sigue conduciendo la historia de esa familia, también en la decisión concreta que hoy les cuesta tomar. Diego confiaba en la aplicación porque le daba una respuesta rápida y segura; Carmen confiaba en algo más lento y menos controlable: que Dios, presente en las circunstancias concretas; el miedo del padre a ser una carga, las ganas de los hijos de tener al abuelo cerca, iba a hacer fecunda una decisión que ellos no podían resolver solo con datos.



Herramienta práctica — las cinco etapas del discernimiento a partir de la Providencia:

1. **Observar** : mirar lo que ocurre (en el matrimonio, la familia, el entorno) reconociendo ahí la voz de Dios a través de los "signos del tiempo" y las "voces del alma" de quienes nos rodean.
2. **Comparar**: poner la situación junto a experiencias semejantes ya vividas, y también junto al consejo del cónyuge, de un confesor o de un acompañante que ayude a salir de la subjetividad.
3. **Reducir a principios**; afinar la mirada hasta encontrar el criterio de fondo que realmente está en juego, para no dejarse llevar por la emoción del momento.
4. **Aplicar**; tomar la decisión y ponerla en práctica, sabiendo que todo paso de fe se da "en el claro-oscuro", sin certeza absoluta.
5. **Evaluar**: mirar después el fruto, la "resultante creadora": ¿trajo paz? ¿en qué crecimos como matrimonio con este proceso?

Primer Año de Preparación a la Militancia, Fe Práctica en la Divina Providencia (FPDP): "¿Cuáles son las actitudes propias de la FPDP?", sección "Aplicación del proceso de discernimiento".